

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
Galle Talcahuano N. 125
(2° piso)
UN. TELEF. 596 (LIBERTAD)

EL GRÁFICO

Órgano de las Sociedades
de Resistencia que forman la
"Federación de las Artes Gráficas
de Buenos Aires".

PERIÓDICO MENSUAL

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

CANJE

A todos aquellos periódicos ó revistas que les visite *El Gráfico*, solicitamos el establecimiento de canje.

Los compañeros que puedan facilitarnos la dirección de las sociedades gráficas de la Capital, del interior ó del exterior, nos harían un servicio envidiosísimo, pues deseamos mantener relaciones con todo el mundo gráfico.

SOCIETARISMO

FEDERACIÓN DE OFICIO

Efectuada la relación solidaria de todos los gremios de una rama de producción localmente, como primera necesidad sentida después de la respectiva constitución gremial, esto es, en nuestro caso, la *Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires*, como se halla ya constituida, aunque no con la simplicidad orgánica por nosotros propuesta, corresponde organizar la *Federación de Oficio*.

Partiendo siempre de la sociedad tipográfica de Buenos Aires, como ejemplo más adaptable, á la publicación de *EL GRÁFICO*, pues lo mismo serviría cualquier otro gremio de distinto ramo, podemos admitir la hipótesis de que esa colectividad tipográfica porteña efectúa una huelga.

A pesar de contar con sus propias fuerzas y las de la federación de las artes similares de la capital, no podría impedirse que quebrantarán la huelga tipográfica venidos de las provincias, unos por mejorar su condición sin escrúpulos, otros engañados por los patrones. Y como sea que el triunfo de las huelgas sólo puede afianzarse en la energía de los que las sostienen y en la perfecta solidaridad obrera, esto es, en que el industrial no halle brazos que suplen los parados, y jamás en el dinero ó fondos de resistencias porque, sabiendo su importancia, el mayor capital opresor vence al capital de resistencia, simple operación aritmética, de ahí la urgente necesidad por parte de la sociedad tipográfica porteña de emplear todos sus medios y recursos y su influencia en fundar el mayor número de sociedades tipográficas en toda la República, empezando en las localidades más populosas, como La Plata, Rosario, Córdoba, etc. y en seguida organizar la *Federación de Oficio tipográfico regional*.

Con tal que haya algunas asociaciones constituidas, puede efectuarse esta organización federativa, pues ella misma se encargará de crear nuevas sociedades y federarlas, hasta conseguir la totalidad de localidades importantes.

No puede escaparse á nadie la trascendencia y eficacia de la federación de oficio.

Dado el supuesto caso de una huelga en Buenos Aires, la comisión representativa de dicha federación, no sólo sin pérdida de momento avisa el suceso á todos los gremios federados de la República, sino que con circulares tras circulares los excita á que vigilen su respectivo personal en cada pueblo y empleen todos sus medios y propaganda para que ningún obrero socio ó no socio desierte y se marche á la capital á romper la huelga, ó en cualquier otra localidad que la huelga se realizara.

Esta manera de practicar la solidaridad, de secundar los esfuerzos de los huelguistas, es seguramente de la mayor importancia, porque imposibilita el reclutamiento de *carneros*. Y en toda localidad que haya una agrupación constituida, si se empeña en su deber, es muy difícil que no consiga neutralizar los esfuerzos de los industriales con la constante vigilancia, la buena propaganda y muchos otros medios que las circunstancias aconsejen; aconteciendo, cuando se trabaja bien, que se consiga, á la vez que evitar la traición al compañerismo, el engrosamiento de la sociedad, convencidos los indiferentes de la seriedad y de la energía societaria y de la facilísima práctica solidaria.

Esa comisión representativa de la federación de oficio á la par que informa á las colectividades representadas de la marcha del movimiento, que se afana por conseguir que el industrialismo no encuentre en ninguna parte *carneros*, según sean las necesidades de los huelguistas procura la remisión de recursos pecuniarios que cada colectividad apronta, ya por medio de cuotas extraordinarias, ya por medio de reuniones ó espectáculos á beneficio de la huelga, ó por otros, según la situación de cada sociedad; y entonces, no sólo la primera condición de solidaridad asegura el éxito de los huelguistas, sino que una fuente de recursos surge para aminorar grandemente la falta del salario de los operantes, sin menester la creación de cajas de resistencia, que cuestan mucho llenar y que se convierten en causa de codicia y de reaccionarismo y de peores males.

Esa misma comisión de la federación de oficio, aparte de su trabajo para la práctica solidaria en caso necesario, y de crear, fomentar y allegar á la federación nuevas corporaciones es la encargada, por su naturaleza, de estudiar las condiciones del arte en toda la República, coleccionando verídicos datos respecto á la jornada de trabajo, sueldos, tratamiento en los talleres, intelectualidad, producción artística y cuanto de interés sea para apreciar las circunstancias en que se hallen los obreros en cada localidad, á fin de que concienzudamente se tienda á normalizar á igualar en todo el país las condiciones del trabajo en relación al costo de los medios de subsistencia en cada localidad, y así, por una general nivelación se pierda el incentivo que suele ofrecer ciertos centros de producción por la seducción de un mayor salario, que se pierde después con la constante afluencia de trabajadores de las poblaciones secundarias, pues con el mayor aumento de brazos se abarata el precio de la mano de obra. Ayudando los grandes centros á los de poca importancia se establece un equilibrio muy provechoso para obreros, y aún para la competencia industrial, haciendo más grata la vida en todas partes, y los grandes centros pueden á la vez asegurar sus triunfos con la solidaridad de los pequeños.

Creemos bastantes estas indicaciones para demostrar la necesidad, funciones y trascendencia de la federación de oficio.

En cuanto á su modo de organización es, ó debe ser, muy sencillo. Supongamos que desde luego haya sociedades gremiales en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Santa Fé. Aunque no sean más que cuatro ó cinco asociaciones como base de la federación, á iniciativa de la de Buenos Aires ó de otra localidad, se gestiona y recaba la adhesión al pensamiento de su fundación de esas sociedades, y una vez obtenido su fórmula una declaración por el estilo:

«Las sociedades tipográficas de Buenos Aires, La Plata, Rosario, etc., y cuantas de otras localidades se adhieran en lo sucesivo, reconociendo la necesidad de solidarizar los esfuerzos de todas las asociaciones del arte en la República para promover el mejoramiento de las actuales condiciones del trabajo, y teniendo siempre á positivo bienestar humano, acuerdan constituirse en *Federación regional tipográfica*; y, al efecto se comprometen á mantener la buena y reciproca amistad y relación entre ellas, y practicar constantemente la solidaridad, y conforme las circunstancias lo requieran.

«Para el debido cumplimiento de este *pacto de solidaridad* se encarga á la sociedad del Rosario (ó á otra) nombre de su seno la *Comisión federal tipográfica*, la cual representará nuestra organización y desempeñará la misión que se le confía, de conformidad con nuestras aspiraciones, que se manifestarán por acuerdos generales de la Federación.

«La adhesión de cada gremio se efectuará por un acta de asamblea general, suscripta por la mesa de discusión, en la que conste el acuerdo de formar parte de la *Federación de Oficio*, y la conformidad á las declaraciones de amistad y solidaridad precitadas».

Las respectivas actas de adhesión forman, pues, el *pacto de solidaridad* por la *Federación de Oficio*.

Una conferencia de delegados, ó congreso, si fuesen en gran número las asociaciones adheridas, podría determinar las funciones y duración de los cargos de la Comisión federal. Verbigracia: la Comisión se compondrá de cinco individuos; durará un año; mantendrá la relación de las sociedades; excitará siempre que sea necesaria la práctica de la solidaridad; sostendrá activa correspondencia con las federaciones de las demás ramas gráficas y con todos los organismos obreros, y especialmente con las federaciones tipográficas del exterior; procurará la fundación y adhesión de sociedades del arte en toda la República; se proporcionará el mayor número de datos respecto á las condiciones de trabajo del arte en todo el país; y cada año al finalizar su cometido, convocará una reunión de delegados ó congreso, en el que dará cuenta de su cometido, expondrá breve y claramente en una memoria el estado de la Federación, su desarrollo, operación efectuada y su resultado, un resumen de la situación general del arte, con las consideraciones, observaciones y proposiciones que juzgue pertinentes para su estudio.

Y los acuerdos de cada congreso constituirán el orden de trabajos de la comisión, como en ellos se determinaría la localidad de residencia de la Comisión federal, esto es, la sociedad que se encargará de nombrarla de su seno, y á quien haría entrega de toda la documentación la Comisión saliente, y cuyos recursos para sus gastos se determinarían por los Congresos, á proporo de los individuos representados.

De modo, pues, que entendemos necesaria de toda necesidad la *Federación de oficio*; que para ingresar en ella basta una formal declaración de solidaridad por medio de un acta de asamblea general; que su organización la forman las sociedades adheridas, y una comisión que las represente, nombrada por la sociedad de la localidad que se designe para ello, que conviene que cada año sea distinta; que su reglamentación la forman los acuerdos de la Federación, ya directamente ó bien por conferencia de delegados ó congresos; que estos acuerdos, para ser válidos, deben ser ratificados por las respectivas sociedades expresamente, manifestándolo así á la Comisión federal por escrito, pues los congresos estudian y convienen, no resuelven ni deben imponer sus resoluciones; y que la Comisión federal no es otra cosa que un centro de estadística, propaganda y relaciones, sin más facultades que las que le dé la Federación, y cuyos trabajos se han ya explicado.

Nada de centralismos, nada de absorciones, nada de manejo de caudales, nada de imposiciones, nada de personalismos, nada de autoritarismos ni dictaduras.

La práctica de la solidaridad debe hacerse directamente; en caso de huelga si se necesitan fondos, las sociedades remiten sus recursos directamente á la sociedad en paso, y ella debe tener una comisión de huelga administradora, que recoge fondos y los distribuye conforme se le designe por su sociedad, y terminada la huelga debe dar cuenta de lo recibido y gastado ó empleado á su sociedad y á la Comisión federal de la federación con sus comprobantes, quien á su vez transmite en resumen á todas las colectividades interesadas y archivando los comprobantes, que deben ponerse á disposición de las entidades que quieran examinarlos.

¿Se quiere un procedimiento más sencillo y eficaz? Toda reglamentación sobra y carecería de objeto. Se comprendería si se propusiera que la Comisión federal debiera autorizar peticiones de huelga, guardar los fondos destinados á los huelguistas, etc., como hay organizaciones que lo tienen así establecido; pero eso es atentatorio á la libertad del individuo, y de la sociedad, se erige un poder autoritario, dispensador y árbitro del derecho y de las aspiraciones y de las energías sociales, fuente de mangoneos y supre-

macías, que perpetúan la servidumbre aun dentro de organismos que proclaman la emancipación social, irrisión de las irrisiones, que no se sabe que admirar más en ello, si la candidez de los sometidos ó el desearo de los sometidores.

Ciertamente que se escuda la arbitrariedad con el pomposo concepto de la *organización científica de la huelga científica*; pero se ocultan los altos ejemplos prácticos, como los ocurridos no ha mucho en Inglaterra, en que organizaciones muy bien montadas han consumido grandes capitales, después de años de titánicos esfuerzos para obtenerlos, y se han declarado vencidos al agotar el último centavo, contándose el caso de una huelga que ha durado *tres años!*

Se necesita la paciencia de Job, una constancia heroica, una subordinación á toda prueba, para esperar *tres años* y declararse vencidos, viendo desvanecerse tan gran capital como consumieron inútilmente.

La *huelga científica* es vencida por la ciencia aritmética. Dos millones vencen á un millón. No hay más que contar. Para los capitalistas basta saber cuanto hay en las cajas obreras para la resistencia: mil pesos, un millón; pues ellos perderán cinco mil pesos, dos millones; la victoria es segura para ellos y después estrujarán á los humildes vencidos y les arrancarán todo lo que han perdido con sus respectivos intereses; y los obreros habrán agotado sus fuerzas y su sangre, para quedar más esclavos, más oprimidos, más vejados, más miserables después de tantos afanes!..... Brava ciencia la de esos mistificadores del societarismo!.....

La lucha contra el capitalismo no puede afianzarse más que con la solidaridad obrera, de todos los obreros, que es inagotable, y teniendo el temple de luchadores, la energía de los que no se contentan con paños calientes, que tienden la mirada más allá; á un porvenir más bello y más justo.

Y se puede ser victorioso ó vencido; pero no se debe ser jamás resignado cuando la injusticia impera; y nunca consentir ser supeditado, explotado, tiranizado en las mismas organizaciones fundadas para la conquista de la libertad y bienestar de toda la humanidad.

Primero es sentirse libres; no querer ser esclavos; que el hombre que se siente libre, podrá ser sojuzgado, pero no será nunca el esclavo resignado que necesita el explotador.

Por esto también la primera condición societaria debe ser la libertad y la ausencia de toda traba por ningún pretexto establecida.

Y lo repetimos: lo común es que hágase lo que se quiera, al fin y al cabo, en toda lucha no se dá más de sí de lo que pueden dar el entusiasmo, la energía y la solidaridad en cada caso, según sean las circunstancias y los luchadores.

Siendo la solidaridad la mejor fuerza, procuremos el mejor medio de hacerla eficaz, libre, práctica, económica, fácil. En este sentido no creemos que pueda proponerse otra mejor forma que la que vamos bosquejando, y que continuaremos en el próximo número.

PABLO

EN LA INAUGURACIÓN DEL LOCAL

Con asistencia de notable número de colegas quedó inaugurado el día 24 de Junio por la tarde, el nuevo local social.

Nuestro querido amigo y colega *Antimonio*, abrió el acto pronunciando breves pero acertadas palabras, relacionadas con el objeto de la reunión é incitando á los presentes á que hicieran la mayor propaganda posible á fin de beneficiar á la sociedad en su marcha progresiva; puso de relieve, la necesidad de asociación que en este gremio se hace sentir más cada día; expuso la entrada triunfal de la *Lynotype* en muchos establecimientos tipográficos y sus consiguientes resultados en la paralización de brazos.

Hizo luego un pequeño estudio sobre las actuales sociedades gremiales, presentando y defendiendo la necesidad de fundar una escuela ó cátedra popular, en el mismo local social. Señaló, á grandes rasgos, los óptimos resultados que ella daría en cuanto al desarrollo de las conciencias se refiere, indicando que, desde ya se podía instalar una clase de enseñanza técnico-profesional, ofreciéndose él mismo á la enseñanza de un curso de tipografía donde todos los que lo desearan podrían concurrir. Al mismo tiempo, dijo, se podrían invitar á todos aquellos que posean alguna inteligencia, á que nos dieran unas conferencias instructivas sobre temas apropiados.

Vistas estas ideas, vertidas por el colega que presidía, el compañero *Bejar* pidió á los socios presentes que, á la reunión de inauguración se le diera el giro de una asamblea, en la cual, todos podrían cambiar ideas á fin de aprovechar lo ocurrido de la sala entrando á tratar asuntos de mucha importancia para la sociedad.

Así lo aprobaron por unanimidad y el proponente, expuso la necesidad de discutir detenidamente la idea de reducción de horas diarias, es decir, de 9 á 8. Hizo presente que debía empezarse desde ya á estudiar este punto. Esto, dió motivo á una larga é interesante discusión, sacándose de ella bastante luz que serviría para orientarnos, en lo sucesivo, en el camino que nos hemos trazado.

Otro compañero, señaló la necesidad de empezar á trabajar para el levantamiento de un censo general de los componentes de las Artes Gráficas, tanto de ocupados como desocupados.

Haciéndose ya algo tarde, se resolvió poner á votación los tres pensamientos expuestos.

Se puso, primeramente, á votación el proyecto de escuela, resultando aprobado por unanimidad.

Puesto á votación el que se relacionaba con el pensamiento de las ocho horas, se aprobó, resolviendo que en la primera Asamblea General se nombrarían varias personas para que le estudiaran detenidamente, adoptando la forma que creyeran más conveniente á fin de ver si es posible, un buen día, solucionar este problema que á todos interesa.

Sobre lo de levantamiento de un censo general, no se puso obstáculo alguno; algunos colegas lo hicieron más amplio y, puesto á votación, resultó aprobado por unanimidad. Se resolvió, igualmente, que en Asamblea General se nombrarían varias personas á fin de empezar, cuanto antes, los trabajos.

Siendo ya algo tarde, y no habiendo surgido otras propuestas, varios compañeros expusieron breves palabras alentando á los presentes á proseguir en la obra comenzada.

En medio de la mayor amiosidad, quedó levantado el acto. En resumen: el día 24 de Junio, fué para la *Federación de las Artes Gráficas*, uno de los que más gratos recuerdos haya dejado.

Como resultado, se consiguió el ingreso de buen número de nuevos asociados que vienen á engrosar nuestras filas.

Días como éste, hacen falta otros.

No desmayemos, prosigamos de continuo y el triunfo será nuestro.

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Sin dificultad alguna, á veces decimos muy bellas palabras que, no conocemos y no sabemos donde van á concluir; sin esfuerzos, se construyen llamativos castillos en nuestras fantasías y, con la mayor facilidad del mundo conseguimos seguros fracasos.

Esto, es lo que pasa hoy en muchos gremios, y esto es lo que pasará en las Artes Gráficas, si no nos damos más maña y estudiamos detenidamente.

Con mucha calma y meditado estudio, debe hablarse; con grandes esfuerzos, se prueba á construir las obras sólidas y duraderas y, obrando concienzuda y acertadamente se conseguirán los triunfos.

Esto, es lo que debe hacerse si deseamos seguir en continuo estado progresivo.

Una huelga en las Artes Gráficas, solicitando 8 horas de labor, es algo muy razonable y justo. Razonable, porque nos ajustamos en el terreno de la posibilidad, si tenemos en cuenta el estado gremial; justo, porque es una pequeñísima parte de lo mucho que realmente nos corresponde.

El solo hecho de que se note abundancia de brazos, indica esta necesidad, pues que una parte de ellos no tienen en que ocuparse.

Estos, dentro el concepto del pensamiento natural, tienen el derecho de trabajar, tal como lo hagan los demás, para con este trabajo, alimentar al propio derecho de la vida.

Si hay desocupados, es porque existen quienes trabajan más de lo necesario, haciendo lo que no deben hacer: lo que corresponde á los demás. De aquí, entonces, por obra natural, la necesidad de disminución de horas á los unos para satisfacer á los otros.

Spongamos: hay 600 obreros, de estos trabajan 400; 200 pasean. Los primeros, están ocupados durante 9 horas diarias; los segundos, como es natural no hacen nada. Pues bien; es una lógica muy poderosa que, si los primeros trabajaran solo 6 horas, que es lo necesario, trabajarían los 200 restantes. De esta manera todos podrían estar ocupados, nadie quedaría á paseo.

El horario de 9 horas diarias disminuido á 8 equivale al razonable cálculo de más número de obreros ocupados.

Por ley natural todos tenemos el derecho á la vida; en consecuencia, como que el trabajo es el que nutre á la vida, él debe ser repartido de modo que á todos dé para cubrir sus necesidades. El trabajo debe hacerse en relación á la cantidad de brazos totales.

Con el sistema de vida implantado, esto nunca se conseguiría; para conseguirlo, es menester luchar. No se consigue, con mayor ó menor número de *hombres* en el Parlamento. No se consigue tampoco, prestando crédito á quienes verdaderamente no sien-

ten los dolores productos del trabajo. La mejora obrera se conseguirá mediante los esfuerzos del mismo obrero.

Podrán los intelectos darnos bonitas frases, envueltas en brillante ropaje; podrán decir muchas verdades, pero, ello no basta. Es necesario que en el obrero, exista un *algo* que le haga pensar, es necesario que en sí, sienta la necesidad de saber.

El filósofo, en su filosofía podrá pintarnos la más horrenda de las miserias, en forma admirable; podrá decirnos grandes cosas que nosotros no conocemos, pero en resumen nunca podrá decirnos con exactitud, que es dolor sin haberlo sufrido. En esto, todo aquel que siente en su cuerpo los efectos del exceso de trabajo, todo el que sienta y sufra los dolores reales, vence al más profundo filósofo. En este género de cosas es maestro.

¿Como podrá el burgués, por inteligencia que reúna, decir que efecto produce la humedad de la tierra, si siempre ha dormido en blando y elástico lecho? ¿Como podrá razonar contra la defensa del hambre si nunca la sintió? En cambio: el obrero que á veces, se vé en la necesidad de dormir en tierra por falta de lecho, va sintiendo infiltrarse en sus huesos los resultados de la miseria.

Es pues, entonces, el obrero quien debe tratar de mejorar sus condiciones. Es el obrero quien debe sentir la necesidad de ilustración, para de ella, poder sacar provecho.

Todo, absolutamente todo, debe ser obra natural. Nadies tiene derecho de pretender dirigir á nadie; todos tienen el deber de trabajar. Esto, sin acudir á otras armas, nos lo certifican las propias en que se basan quienes nos oprimen. La misma historia adversaria, en su conjunto, analizada, reconoce y nos dá este derecho.

Hay que valernos del derecho.

Esto, no se consigue de por sí solo, se consigue luchando, se encuentra estudiando y accionando. Con el estudio, para poder conocer la realidad y darse cuenta de que, existe un derecho emanado de la natura, y de ese derecho, una vez enterados, una vez que nos entendamos y, seamos poderosos, mediante la acción, posesionarnos.

Es necesario que nos interesemos en conocer el papel que en el mundo representamos; en una palabra: es preciso más conciencia.

Conciencia!... conciencia significa ser hombres, marchar unidos y no traicionarnos unos á otros acompañando fielmente á los que luchan, tratando de mejorar nuestra pésima situación. De esta, es necesario tener mucha.

Si deseáis demostrarla, empezad por anotaros en la sociedad; tratad de que el número de asociados sea mayor cada día, y entonces, visto este primer resultado, tantese luego el espíritu que en el gremio reina. Si el gremio resulta con mucha inconciencia, aplazad; pero, por eso no durmáis.

Algo bueno hay para ello: los que os sentís dotados de alma, los que en vosotros sentís arder algo interno, los que poseéis un *yo pensante*, los que sabéis luchar, luchad sin descansar! que en la lucha, el hombre sincero y luchador se dignifica.

Organizad conferencias, utilizad todo lo que esté á vuestro alcance, á fin de levantar los ánimos; formad bibliotecas en donde los colegas todos, puedan pasar horas dedicadas á la instrucción. No importa si los libros desaparecen, el caso es que ellos contribuirán al desarrollo de la inteligencia, á la formación de conciencias.

Y cuando os parezca oportuno, haced un llamado al gremio todo; consultad, ved las tendencias y voluntades que en el existen y, si las condiciones lo permitieran, dad el golpe sin pérdida de tiempo. Pero esto, hágase con sensatez; no obrando descabelladamente, porque un mal paso, sería un atraso de algunos años al despertar de los Gráficos.

Dos cosas deben acompañaros: el ambiente y la voluntad á estudiarle.

Buenos Aires, Julio de 1904.

OPRIMIDO.

EL ARTE

Indiscutiblemente, es el arte uno de los factores principales que contribuyen al desarrollo de la mentalidad; á medida que el individuo va poseyéndole, vá notando en sí una mayor inteligencia, y esta misma inteligencia, le coloca en el deseo constante de ir

conociendo más cada vez. Pero, el arte tal como hoy se nos presenta, con tanto rebuscamiento, nos resulta perjudicial.

Es perjudicial, precisamente porque no le entendemos. Se hace pues necesario revolucionarlo, á fin de ir haciendo un arte sencillo y práctico al alcance de todos.

La sencillez en el arte, es la primera letra del alfabeto artístico.

El arte, debe ser puro, natural y sin exageraciones de ninguna especie que le alteren. El debe componerse de verdades emanadas de la Naturaleza, y no como el arte que nos dieron nuestros antepasados, erigiendo dioses y diosas, fraguados en el seno de la corrupción y que no sirven sino para engañar á las masas ignorantes.

El proletariado, no necesita de personajes simbólicos é inútiles; para él, urgen hombres de fibra que retaplados del valor suficiente intenten derribar el mal parado edificio de las iniquidades más monstruosas hasta aquí conocidas: la sociedad reinante.

El arte de la sencillez, será el que arroje verdadera luz; será aquel que pinte la realidad tal cual es, y una vez pintada, todos le conocerán.

Si esto fuera posible conseguir, habríamos andado mucho. Así lo creo.

¿Es imposible, alguien dice?

No veo tal imposibilidad. Todo es voluntad. Si la voluntad existiera, pronto le veríamos triunfar en el terreno de la verdad.

No desaniméis, y continuemos sin mirar para atrás.

Si tal hacéis, sois dignos de que se os llame hombres, de lo contrario, dad los pantalones á vuestras mujeres, colocándos vosotras sus polleras.

Y cuando envueltos en ese nuevo ropaje os véamos, entonces, indudablemente, haremos de vosotros dioses, pero dioses de la imbecilidad.

REVANCHIA

A LOS NOOGRAFOS

Por exceso de trabajo, olvidaba un compromiso que me liga con EL GRÁFICO. Debo cumplir con él dedicándole unas pocas líneas, las cuales siendo con este objeto, son para todos los noografos.

Cuasi, no sé que tema tratar. Veámos: Volviendo mi pensamiento al pasado, recuerdo una vida, para mí muy querida.

Conservo en memoria, fresca aún, aquella nunca bien ponderada NOOGRAFIA; aquella revista técnica gráfica, en donde yo, amparado por personas sensatas y conocedoras del arte tipográfico, hiciera mis primeras armas.

Durante su vida, tuve yo, con ella, amables maestros que contribuyeron á darme ilustración artística. A ellos quedo agradecidos. Sus lecciones, en todo lo que me fué posible, las aproveché y, así como yo lo hice aprovechando experiencias ajenas me creo en el deber de traspassarlas á los demás colegas.

Noografía, debía haber merecido el apoyo de todos aquellos que se dedicaban á las Artes Gráficas.

Ella, salió á la luz con todo esmero, como más no se puede pedir, si se tienen en cuenta las dificultades que surgieron. Ella, desde el principio vino señalando las determinaciones que debían los soldados de la Imprenta tomar. Se predicó, desde sus columnas, sin descanso, la necesidad imperiosa de fundar una sociedad gremial, se dió varias veces, la idea de una escuela profesional, y otras tantas iniciativas de primer orden. Sin embargo, en aquella época, los buenos consejos, las buenas ideas, cayeron en campo infecundo.

Sus hábiles y queridos directores, no fueron correspondidos en la empresa tal como debían serlo, y después de larga lucha, luchando continuamente de abajo, agotados los recursos más indispensables, se vieron precisados á suspender su publicación.

Si Noografía hubiese podido hacer pié, indudablemente, veríamos salvados muchos males que hoy se nos presentan; pero, los colegas entonces no veían ó no querían ver claramente.

Los peligros que, sobre la Lyntipe se les presentaban eran, para muchos, cuentos fantásticos. Desgraciadamente, lo fantástico hoy lo vemos convertido en realidad, si nos tomamos el trabajo de tender nuestra mirada hácia el gran número de tipógrafos desocupados. Gran parte de este mal se habría subsanado si hubiésemos tomado en cuenta lo que se nos decía.

El mal, aunque algo tarde, todavía puede remediarse. Todo está en que los colegas, se tomen vivo interés de reaccionar: levantar esta debil sociedad de las Artes Gráficas para hacerla poderosa ante las demás.

No ponemos la menor duda de que si todos responden debidamente, conseguiremos aún mucho en

bien del arte y sus componentes. Con el apoyo de todos, llegaríamos de EL GRÁFICO á hacer algo bueno y, de este bueno algo bueno para todos.

Voluntad pues, es lo que hace falta. Secundad nuestros movimientos, y veremos en no lejano día triunfar al Arte de Gutenberg y Senefelder.

Aquel elemento, aquellos hombres voluntariosos que desmoralaron ante tan poca avencencia gremial, volverán á recobrar bríos y, juntamente con nosotros, harán esfuerzos sobrehumanos para resuscitar el cadáver.

En todas partes del mundo, las Artes Gráficas demuestran estar al tanto del movimiento progresista; solo aquí, en Sud América, están quedando relegadas al olvido á causa de la apatía, que entre el elemento que los componen, reina.

Es necesario que nos movamos, que demostremos poseer cerebro, que nos signifiquemos hombres y con todo esto, dejar sentado nuestro valer.

Si en este gremio; si en estas artes se consigue despertar, todo lo bueno que otrora quedará eclipsado, volverá á resurgir de donde fué sepulto, con toda brillantez.

Responded, colegas; es nuestro propio interés.

Buenos Aires, Julio de 1904.

ANTIMONIO.

LA LEY DE RESIDENCIA

LA CARABINA DE AMBROSIO

Lo sabíamos. Esa clase de leyes se promulgan fácilmente, pero no se derogar jamás.

A pesar de los esfuerzos del doctor Palacios, la mejor nota que ha podido dar en el Congreso, el espíritu dominador de clase se ha impuesto, porque en estado normal el poder, los poderes, no son más que la representación del más fuerte, la consagración del derecho brutal de la fuerza.

Los principios de justicia, las notables aspiraciones, se proclaman por los pueblos y los hombres sedientos de libertad que sacuden violentamente la tiranía; unos con la fuerza luminosa de la idea, otros, los más, con la fuerza de su brazos y el ansia de redención, en hermosa conjunción revolucionaria, pulverizando la horrenda losa de plomo que ahoga, que aplasta cuerpos y cerebros, con el pavor del posible retorno de los déspotas, esculpen en mármoles los más bellos principios, y con plumas de oro se con-signan preceptos sagrados en cartas constitucionales garantizando derechos humanos, y declarando que quien atente á ellos debe ser declarado traidor á la patria, á la justicia, á la humanidad...

Pero estos son estados transitorios; á medida que las cosas se van normalizando, que se van olvidando los pasados martirios y opresiones, los mercaderes, los traficantes, los usureros, los aventureros, los soberbios, los descendientes de los antiguos opresores, van apoderándose de las riendas del Estado, y el Estado vuelve á ser la representación de la clase dominante, que se burla de códigos y leyes y moral, y sujeta, estruja, oprime y maltrata á los trabajadores para saciar su afán de riqueza y poderío.

Es claro como la luz que la ley de residencia es anticonstitucional; y, sin embargo, los mantenedores que debieron ser de la constitución la sancionan y ratifican, lanzando mefistofélica carcajada contra aquellos patriotas que con su sangre la erigieron en la más suprema de las leyes.

La ley de residencia se aplica, no á vulgares criminales, que para éstos aun hay el derecho de defensa y de justificación, sino á los hombres de trabajo y de idea, á los ciudadanos que cualquier república honesta debiera estimar como elementos de vida y de progreso; y se les coloca en peor condición que los ladrones y asesinos, porque ni siquiera se les concede el derecho de justificación, y sin formación de causa se les condena al extrañamiento, con procedimientos inquisitoriales, con la más absoluta reserva y misterio, al modo con que obraba el tribunal del santo oficio!...

¿Y en qué se diferencia lo de hoy con los tiempos de Rosas y coloniales para los trabajadores?

La sociedad tiene el derecho de defensa, se dice como un gran argumento. En primer lugar, la sociedad la constituimos todos, y los más son atacados por unos pocos, los de arriba, los que mandan, rebeldes contra la constitución; y en segundo lugar, si por sociedad se entiende los que ejercen el poder y la supremacía social, para defenderse de los que claman justicia, indefensos, disponen de policía, ejér-

cidos, cárceles, tribunales, grandes arsenales de elementos de combate y gentes asalariadas para venderlos. ¿Necesitan más?

No es el temor de los revolucionarios lo que les mueve á ser crueles; es, como los inquisidores de antaño, es la verdad revolucionaria lo que quieren anular, desvanecer, borrar de la mente de los que con sus sudores y con su sangre alimentan á los amos, á los opresores, á los que se han erigido en soberanos del pueblo, á pesar de consignarse en el código fundamental que el único soberano es el pueblo, la única soberanía en el pueblo reside, y que los poderes constituidos lo son para garantizar esa soberanía democrática popular.

Siempre se han perdido los pueblos por manso; dejan efectuar pequeñas conclusiones, se dejan derramar, confian á otros la garantía de sus derechos, y los que ha elevado, elegidos entre los mejores para las grandes funciones sociales, hacen como aquellos administradores, que no sólo roban hasta el último centavo del administrado, sino que, ingratos sobre toda ingratitud, lo arrojan al arroyo, después de saqueado, se enseñorean del bien ajeno, y aun si chilla el despojado se le hace acometer por los perros.

La culpa de tan grave mal no la tienen los aprovechadores, que para esto saben ser listos; la culpa es de los pueblos, que no saben defender sus derechos contra los intrusos mandones.

Atropellos tan graves como el de la ley de residencia, debiera, en pueblos viriles, determinar una actitud tan imponente; que en verdad inspirara miedo su permanencia. Para ello no hay necesidad de matarse; con no querer trabajar nadie hasta que la ley fuese abolida estábamos del otro lado.

¿Ni siquiera esto para la propia defensa?

Pues aguántenos no más, hasta que venga otro San Martín á redimirnos.

Sólo un consuelo nos queda; que la estupidez gubernamental llega tarde. Podrá eliminarse el derecho individual, verificarse el sacrificio de veinte, cien, mil obreros, si se quiere; pero el propósito de la ley, de los que la dictaron, ese tampoco se cumplirá, porque no puede cumplirse; porque no está en la naturaleza de las cosas.

Cuando los avisados gobernantes se aperiben del peligro, tiene tan hondas raíces, que es impotente la brutalidad para matarlas.

La prueba está que si antes hubo conflicto, movimiento obrero, espíritu reivindicador, hoy es más grande, más intenso, más decidido.

Para que la clase obrera, explotada, hambrienta, desilusionada y desesperada no se levantara, era necesario que se hubiesen suprimido las causas productoras de tal angustiosa situación; mejor dicho, que no empezaran.

Aquellos lodos traen estos polvos; y buscar al culpable que sopla y levanta la tierra, es buscar el hombre con la linterna de Diógenes, porque son muchos que soplan, y tras unos soplan otros, y otros, una inmensidad hasta que los poderosos se acostumbren á sufrir el ingrato polvo, ó se decidan á transigir, despojándose de su orgullo imbecil.

Además, la historia es bien clara: á mayor bienestar y libertad, más orden, más alegría, menos lucha social; á mayor tiranía, más pavor, más conspiraciones, más revueltas, más sangrienta lucha.

Los revolucionarios de hoy no son más terribles que los republicanos, de los radicales, que los progresistas de otros tiempos, que la tiranía espantosa los arrojaba hasta el carbonarismo, del cual no hace mucho se eclipsaron los últimos vestigios.

Si se repiten los horrores de arriba de los pasados tiempos, se reproducirán los hechos de abajo. Esto es constante, matemático, según la ciencia histórica.

La elección está en manos de los dominadores, ya que los dominados no saben prevenir é impedir imposiciones y atropellos fuera de toda ley y de toda humanidad.

Pero, en tanto, sépase que la ley de residencia, si es una ignominia, es también un excitante; y que para los sabidores opresores es igual que la carabina de Ambrosio.

Y sino al tiempo.

UN HOMBRE.

ESCUELA PROFESIONAL

Se avisa á todos los noografos, que los días viernes de cada semana, se dará una conferencia sobre técnica profesional. Las conferencias empezarán á las 8 p. m.

HOMBRES FUNESTOS

¿Quién no los conoce? Se los nombra con misterio y sus nombres aparecen rodeados con una aureola de triste popularidad. Si bien es cierto — dicho sea en honor de la inmensa mayoría de nuestros compañeros — que se los desprecia de corazón, también no es menos cierto que este sentimiento de justa repulsión no se exterioriza y muy a menudo, casi siempre, se vela con el disimulo, para no ver en ellos más que a los audaces, a los vividores, a los terribles. Nos referimos á esa verdadera plaga que ha inundado la tipografía, que la explota en beneficio propio, por medio del conocido medio de las *encargaturas*.

La historia de los talleres, de cuyo negra y dolorosa, recarga más aún sus tintas sombrías, con la hazaña de estos aventureros que se desenvuelven en un medio propicio á sus execrables maquinaciones. ¿Quién no los conoce? Ellos son uno de los principales enemigos del obrero, puesto que solo buscan satisfacer sus ambiciones egoístas. El modo de operar es vulgar, sencillísimo, para gente de conciencia ancha, pero sería una enormidad para todo aquel que juzgue estos hechos vergonzosos como una prueba concluyente de que no son tanto los patrones, como nosotros mismos, los que hemos hecho cuanto hemos podido para llegar al estado actual.

Decíamos que el modo de operar de estos individuos es conocido. En efecto: una casa está, si no en buenas, en regulares condiciones. De la noche á la mañana, personal y encargado van á la calle. ¿Qué sucede? Pues sencillamente que uno de los hombres funestos ha presentado un presupuesto más bajo y la casa lo acepta, no importándole nada, como naturalmente se comprende, el proceder de estos empresarios. Estos, para conseguir sus propósitos, reducen los sueldos de los cajistas hasta donde su propia conveniencia se lo aconseja, el sueldo de ellos no se toca, ha! no faltaba más! Lo principal es que ellos se ubiquen, ganen un buen sueldo y los operarios, pobres diablos, dejados de la mano de Dios, allá se las arreglen! Que agradezcan si les dan trabajo. Y á su magnanimidad extraordinaria se abandonan sumisos nuestros compañeros, se dejan reclutar como cosa vendible, cuyo precio — siempre en descenso — está librado al capricho, á la piratería, de unos cuantos ambiciosos. Ya tenemos el cambio del personal y encargado, como dijimos, pues bien, á este y usando los mismos procedimientos, lo desalojará otro, y la víctima de todo este puñalado, del cual la moralidad gremial sale deshecha, es el tipógrafo, cabeza de turco sobre la cual se descargan todos los golpes. Su sueldo, su mísero sueldo, se reduce más y más, y de esta manera el porvenir, aún al más optimista, se le presenta como el fantasma de la miseria irremediable.

Llevar consigo la desgracia adonde quiera que vayan y son los Caines del gremio.

A veces se presentan solos, dejan su gente hablando ya y á la expectativa de algún levantamiento en masa del personal, al conocer este el programa vasto de economía que les enviara un ministro de hacienda.

En este caso, la primera víctima es el encargado y después de él van cayendo los cajistas, con el consabido « Al que no le guste... »

Y á todos les gusta... entrar por el aro, considerándose felices, si les dejan ese puchito de vida, que lo apuran con la fricción del que creía no contar con nada y ¡oh suerte! se encuentra con algo.

Sucede también que los funestos fracasan en sus tentativas, pues el patrón, tocado en su fibra más sensible, y antes de aceptar sus propuestas pide, mejor dicho, exige economía al encargado, presentándole un ultimatum y como este también es hombre que tiene su fibra delicada se lava, como Pilatos, las manos y hace amputaciones, dolorosas, crueles en nombre de la necesidad!

¡Siempre la obra de los funestos!

No se sabe que admirar más si la audacia de estos hombres que se lanzan en una senda tan tortuosa y cuyo proceder está en pugna decidida con los intereses de todo un gremio, ó la impunidad que fácilmente se les acuerda.

Lo que sí, sabemos que en cualquier otro gremio se guardarían muy bien de hacer de las suyas, si bien es cierto que en el nuestro hacen su agosto. ¿Y esto porqué? Porque el espíritu de asociación, esa palanca con que el obrero hace saltar los obstáculos que encuentra en su camino, entre nosotros está en pañales, insipiente todavía no basta á ser una fuerza. Y somos nosotros, que hacemos la vista gorda ante hechos que hablan muy poco en favor de nuestra decantada superioridad gremial, los que debemos reaccionar de una vez, empezando por sanear nuestro organismo de estos males que lo devoran. De lo contrario vamos como llevado de la mano por nuestra desidia, á un abismo.

No exageramos. Por poco que se considere en la influencia maléfica, en los precedentes que se sientan en el sistema que criticamos, se nos dará la razón.

Y como el mal ejemplo cunde antes que el bueno, tememos ahora que « los funestos » encuentran discípulos, en hombres nuevos, jóvenes, que recién se inician en la vida de aventuras, siguiendo las huellas de aquellos dignos maestros, pues los presupuestos de

los diarios que se fundan, están todos calcados sobre el patrón de los funestos. Y los que se lanzan á exploraciones en el tan explotado filón de la miseria del operario, forma legión.

Esto es doblemente de sentir, pues como hemos dicho, son hombres jóvenes y cuanto no podían hacer en beneficio de la tan vapuleada clase á que pertenecen, si los animara el sentimiento altruista del apostolado moderno, pues la tarea es fácil desde los puestos en los cuales se improvisan.

Nuestra aspiración es esta: ver á nuestro gremio, grande, fuerte, unido, ocupar el puesto que le corresponde en la vanguardia de la columna obrera.

Tampoco somos exaltados, como han dado por ahí en llamar á todo el que levanta la voz un poco más alta del compás monótono que exigen las costumbres conventuales que hasta aquí, han imperado en el gremio con sus naturales consecuencias.

La época presente, época de lucha, en que se golpean encontrados intereses, en que se va jugando la suerte de la gran familia proletaria, excluye las contemplaciones, el convencionalismo de las ideas.

Estas deben salir á luz. Si son buenas, para ser aceptadas. Si son malas, para ser combatidas. Todo, menos esa indiferencia que constituye nuestra característica y que nos ha ocasionado daños inmensos.

No queremos con esto abrogarnos el derecho de cicerones. No somos infalibles. Podemos equivocarnos, pero siempre será de buena fe.

UN TIPÓGRAFO.

UN PASO DADO

El día 8 del corr. se inauguró la cátedra ó escuela popular, empezando con una conferencia técnico-tipográfica en la cual disertó el colega *Antimón*. Dicho colega y amigo, se hizo cargo de un curso de enseñanza tipográfica que tendrá lugar los días viernes de cada semana. A él podrán concurrir todos aquellos que lo deseen, socios ó no socios.

A más, se darán conferencias populares, contando para ello con un número de personas que se prestan desinteresadamente á la enseñanza de distintos tópicos.

Patrocinada por el grupo «Defensores de Nuevas Ideas», se dió una conferencia el día 9 del corr. El número de personas que acudió á ella, puso de relieve la capacidad de nuestro local, pues no había menos de 650 personas.

En esta conferencia, disertaron los compañeros Calcaño, Lopez, Grijalvo y Ucar. Todos ellos, acertadamente supieron mantener el hilo de sus temas elejidos.

Cuanto antes, veremos de instalar, en unión de las sociedades Cocheros y Biseladores, una sala de lectura diaria, donde los desempleados podrán concurrir á pasar las horas. Veremos de estudiar este punto.

SOCIEDAD DE ENCUADERNADORES Y ANEXOS

El día 6 de Julio la Comisión Administrativa llamó á todos los que forman parte de la Sociedad, para que de su seno se nombrara una comisión compuesta de tres compañeros para revisar las cuentas del semestre de Enero á Junio de 1904.

Habiéndose reunido el día 11 á las 8 p. m. del corriente con un número considerable de compañeros y, puesto á votación, los revisadores de cuentas, habiendo sido elejidos los compañeros, Pizzi, Febo y Rosales.

Llevándose á la práctica el Balance, los revisadores, dan su conforme y á más dan un aliento á sus compañeros de infortunio y esclavitud para que vuelvan á formar parte todos aquellos que adueñan más de tres y cuatro meses, considerándose como buenos compañeros y hombres que quieren formar un pacto de solidaridad, para que los capitalistas no pueden cometer las injusticias que están cometiendo con nosotros día en día, por la poca unión que tenemos los encuadernadores.

Solo con pagar el mes de Julio, vuelven á formar parte de la Sociedad, y con los demás socios que están al corriente desde que formaron parte de la Sociedad, les dirán á la clase capitalista aquí teneis á los Encuadernadores dispuestos á la lucha y con grandes deseos de educarse, para ser hombres dignos del rol que desempeñan y no lo que hasta ahora hemos sido.

Dándonos al rostro, la bofetada de hombres más consciente de sus derechos, y mucha más ilustración, muchos de los gremios que forman parte de las sociedades de la República Argentina y, que no teniendo á su alcance los periódicos y los libros como nosotros, saben darnos un buen ejemplo con más fuertes sociedades de lo que es la unión y las fuerzas de las conciencias formadas para mejorar su triste condición de esclavos.

Da vergüenza ver nuestra sociedad, los pocos que somos asociados, siendo un gremio bastante numeroso. Pasando por nuestras manos los libros y periódicos de la educación social, somos los que vamos atrás del movimiento obrero.

Compañeros: Acudid á la sociedad, formada parte de ella, cubrid los huecos entre los que estamos asociados que, unidos y compactos todos formaremos una barrera infranqueable y seremos fuertes, porque de nuestra parte está nuestro derecho á la vida y á sus goces; porque somos los productores y no los parásitos. Sabremos ir conquistando palmo á palmo lo que hasta ahora no hemos podido conseguir.

Compañeros: Quedan citados para el 7 de Agosto á las 2 p. m., á una conferencia que tendrá lugar en el salón social, Talcahuano 125 (2º piso), donde harán uso de la palabra varios compañeros.

PERSONAS APTAS

Este título, dice claramente lo que necesitamos para poder continuar la obra comenzada.

A quedado por fin, implantada la escuela popular.

Tenemos ya quien, galantemente, se presta á la enseñanza de un curso tipográfico, pero, ello no basta. Necesitamos que otros colegas, presten desinteresado concurso á la enseñanza, según sus fuerzas, sobre Encuadernación ó Impresiones Tipográfica y Litográfica.

A más recordamos á todos los que poseen inteligencia, nos den algunas conferencias, sobre temas que crean apropiados.

En secretaría, se acepta la oferta de todo aquel que quiera contribuir al desarrollo de la intelectualidad.

Hay en nosotros vivo interés de trabajar en bien del gremio y de todos.

SOBRE LAS QUEJAS

Continuamente nos llegan infinidad de quejas sobre las iniquidades que en algunos establecimientos gráficos se cometen. Aún cuando nosotros tenemos el mayor gusto en servir á todos los colegas, debemos hacer presente que, estas son cosas que pasan muy a menudo y, no es lo necesario quejarse únicamente, es menester demostrar más energías.

«A más, nosotros entendemos que «El Gráfico» debe ocuparse de asuntos de propaganda mayor y no de cosas que ya todos conocemos y que solo se podrán remediar mediante la acción de los mismos oprimidos.

Rogamos pues, á los colegas todos que cuando envíen alguna queja, lo hagan únicamente si ella reviste interés, de no, vean de evitar continuas inutilidades.

Este es nuestro deseo y, así lo deseamos por creerlo muy acertado.

Caso contrario nos veremos en la necesidad, como en este número, de suprimir muchas de ellas, por el mero hecho de ser casi todas las quejas presentadas, poco más ó menos, del mismo estilo.

Por falta de espacio

Por carecer de espacio suficiente, nos vemos imposibilitados á publicar una carta recibida, donde nos dan cuenta de varios abusos cometidos por el encargado de las máquinas tipográficas de la Compañía Sud-Americana. En el próximo número, la publicaremos.

Mientras tanto, vea de corregirse ese señor encargado.

De una Imprenta situada en la Avenida de Mayo, N. 838, tambien tenemos quejas; por las mismas razones que la anterior, no podemos publicarla.

A quienes nos las enviaron pedimos nos excusen de no poder cumplir debidamente, en este número.

Desgracia lamentable

Tenemos conocimientos de una de las tantas desgracias que, bajo el sistema implantado suceden día á día. Esta vez, toca al Establecimiento Gráfico registrarla. Por falta de espacio, no podemos detenernos como merece.

Esperamos que los señores encargados sabrán poner en adelante mayor atención para que estas desgracias no se repitan.

CORREO

Zara. — No apareció su artículo en el número anterior por haber llegado cuando el periódico estaba ya compuesto. Y, considerando que ya no es de actualidad, hemos resuelto no publicarlo.